

tante, los resultados económicos de la operación no quedan claros, pues si «La Reformadora» resultó un fracaso como negocio en cuanto gestora de la urbanización de la Gran Vía, los inmuebles construidos, propiedad en buena parte de los propios accionistas de la compañía, se ocupaban inmediatamente, y es de suponer que con rentas acordes con su categoría y coste, de modo que la promoción inmobiliaria bien pudo dar mejores resultados que la urbanización; ahora bien, sobre este extremo no disponemos de información. En cualquier caso, los objetivos de «La Reformadora» no eran de carácter filantrópico.

Puede decirse, por tanto, que el de la reforma interior es un campo aún insuficientemente explorado; no sólo porque sean muchas y muy importantes las operaciones de este tipo acerca de las que no conocemos nada, sino porque ninguna ha sido analizada con profundidad suficiente.

En efecto, el análisis de la reforma interior no puede circunscribirse a las cuestiones meramente formales, ni al mero seguimiento del proceso urbanizador. Es imprescindible el conocimiento de la si-

tuación de partida, tanto por lo que afecta al análisis del parcelario y a la morfología edificatoria como por lo que se refiere a la consideración de los contenidos sociales y funcionales del espacio afectado por la reforma, y su valoración; es preciso conocer a fondo el modo en que se plantea la operación en el terreno económico y desde el punto de vista legal, así como el papel que desempeñan los promotores en la vida local, tanto en el plano financiero como en sus relaciones con el poder político; resulta necesario determinar quiénes son, a cualquier plazo, los beneficiarios de las plusvalías generadas; cuáles son, con precisión, los contenidos sociales y funcionales sustitutorios; cuáles son los efectos, en todos los órdenes, sobre los espacios circundantes a la zona directamente afectada por el proyecto; en qué forma contribuye la municipalidad a la operación y, finalmente, cuál es su vigencia temporal o, lo que es lo mismo, la del modelo de ciudad dentro del cual fue concebida aquella.—M^a ENCARNACION MADERA GONZALEZ (Universidad de Oviedo).

LOS ESPACIOS REGIONALES EN LA NUEVA EUROPA. REFLEXIONES Y COMENTARIOS

I. LA CONSTRUCCION DE UN «NUEVO ESPACIO ECONOMICO EUROPEO» COMO MARCO DE REFERENCIA

En la organización y configuración de los espacios regionales de la nueva Europa que empieza a perfilarse con la superación de la crisis de los años setenta, parece cobrar especial protagonismo la actuación de un conjunto de factores de diversa índole.

En el plano político, el inicio de una fase de distensión desde finales de la década de los setenta se rubrica con más fuerza a partir de 1984-1985 tras el inicio de las reformas en la Unión Soviética y el posterior impulso que se propaga al conjunto de países de la Europa del Este. Todo ello se materializará en el debilitamiento progresivo de los regímenes comunistas y en la quiebra de sus estructuras políticas y socioeconómicas (una paulatina onda de contestación interna al sistema y una mirada cada vez más atenta e interesada de Europa Occidental hacia el Este), manifestándose de esta manera, en consecuencia, una incipiente reordenación del mapa político del Viejo Continente.

Estos cambios tienen su reflejo paralelo en el

plano económico. Por un lado, el fracaso de la planificación centralizada revela la ineficacia de un sistema incapaz de atender las necesidades socioeconómicas de sus distintos espacios y sociedades, mientras que, hacia el Oeste, en Europa Occidental, la economía de libre mercado traduce igualmente una serie de desajustes que le impiden la consecución de un crecimiento económico espacialmente armónico o equilibrado: sobre la base de los desequilibrios previos, éstos continúan reaffirmándose. Es en este contexto en el que la Europa comunitaria, en su continuo camino hacia la unificación económica de su espacio, diseña nuevas estrategias tendentes a la corrección de las desigualdades existentes. En este sentido, el proyecto Mercado Único de 1993 parece ser el horizonte de referencia de todo este proceso.

De igual manera, otros factores colaboran en el diseño de este «nuevo espacio económico europeo». Tal es el caso, por ejemplo, del cambio industrial que se viene operando en los últimos años: nuevas tendencias y factores de localización, relocalización y periféricación de algunas actividades productivas, nuevas formas de urbanización y estructuración de las redes urbanas, etc.¹

¹ Véanse a este respecto las sugerentes aportaciones recogidas en *Cambio económico y cambio espacial: perspectivas desde*

el Eje Atlántico; Dpto. de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, serie Estudios, nº 4, Vitoria, 1990. 117 p.

En la construcción de este nuevo tejido económico y en la reorganización del sistema productivo que parece anunciarse, existe una clara recuperación del protagonismo por parte de la escala regional, toda vez que la aplicación y el desarrollo de estas transformaciones vienen realizándose en esta unidad espacial. «El concepto de espacio se recrea y resitúa en los estudios regionales». Los conjuntos regionales sobre los que se actúa se vuelven más operativos, su misma configuración se transforma y cobra un nuevo sentido, a la vez que alcanza especial interés la puesta en marcha de un marco de asociación e integración interregional.

Como resultado, tanto el Estado como las instancias administrativas intermedias parecen mostrar una nueva preocupación o un renovado interés por el espacio, a través de la proliferación de distintas actuaciones regionales, del desarrollo de políticas territoriales, y de la creación de instituciones relacionadas con la ordenación del territorio.

En función de estas consideraciones, los nuevos espacios regionales que empiezan a remodelarse cobran sentido y centran la atención e interés de políticos, investigadores y científicos, surgiendo de esta manera un amplio espectro de iniciativas de distinto orden orientadas hacia su análisis y consideración. Nos parece así interesante destacar, en este marco, la celebración de la XVI Reunión de Estudios Regionales, organizada por la Asociación Española de Ciencia Regional y el Departamento de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, que se celebró en San Sebastián durante los días 28, 29 y 30 de noviembre de 1990. Congreso de Ciencia Regional que parece enlazar estrechamente con los aspectos anteriormente comentados y en el que además se reafirman los claros vínculos interdisciplinarios que existen en torno a todo este contexto que hemos presentado (participación de profesionales de la Administración y de distintos organismos científicos: Universidades, institutos regionales, grupos de trabajo, etc.).

II. REFERENCIA Y CONSIDERACION DE LOS PRINCIPALES TEMAS ESTUDIADOS

Dentro de la diversidad de cambios políticos, económicos y espaciales que se vienen sucediendo en Europa, la XVI Reunión de Estudios Regionales se centró en aquellos que parecen cobrar mayor relevancia, novedad e interés y cuyas líneas principales de análisis queremos exponer a continuación. En este sentido, nos parece importante diferenciar dos niveles; por un lado, poner de manifiesto el

destacado papel de un conjunto de ponencias que captaron más la atención y generaron un mayor grado de discusión y debate; mientras que por otro lado, un segundo grupo de ponencias, sin perder contenido e interés, parecieron mostrarse más complementarias.

I. CAMBIOS EN LOS GRANDES EJES DE DESARROLLO ECONOMICO. APARICION DE NUEVAS PERIFERIAS

La exposición y el tratamiento de este tema, objeto de una de las dos ponencias del primer día de la Reunión, inicialmente centró su atención en la clarificación de los factores que inducen a la explicación y aparición de nuevas áreas y ejes de desarrollo en la reordenación del espacio europeo. En este punto, las opiniones coincidieron en señalar el proceso de ajuste económico estructural permanente que afecta a todos los sectores y regiones (que ha generado un resultado territorialmente desequilibrado) y la creciente internacionalización de la economía mundial (motivada por la liberalización de los intercambios, la ampliación de los mercados y la innovación tecnológica) como responsables de una tendencia a la concentración espacial del crecimiento económico. La materialización territorial de esta concentración se concreta en lo que se ha dado en llamar «ejes de desarrollo», canales básicos de la reordenación espacial, en cuya conceptualización se puso especial énfasis. Destaca en este sentido la aportación del ponente, Gonzalo SAENZ DE BURUAGA, quien definió a los mismos como «corredores vinculados a rutas de transporte que unen áreas metropolitanas de distintas funciones y jerarquías». Se los concibe así como una realidad espacial carente de respaldo administrativo, pero capaz de generar desarrollo a lo largo de amplias bandas de desigual disposición y distribución espacial.

Adquieren igualmente especial importancia los ejemplos concretos que fueron analizados en este sentido. Se destaca de esta manera la aparición y consolidación de algunos ejes más básicos y funcionales en el espacio geográfico europeo², dentro, a su vez, de un proceso de progresivo desplazamiento territorial de los mismos y de configuración de nuevos centros de poder y decisión: al núcleo tradicional contenido en el triángulo Lille-Hamburgo-Stuttgart se van añadiendo nuevos ramales en dirección hacia Berlín y Praga por un lado, hacia París por otro y hacia el corredor Ródano-Saona (Lyon) hasta Milán (valle del Po) en último término.

² Aspecto éste muy bien esbozado y desarrollado en *Cambio económico y cambio espacial: perspectivas desde el Eje Atlántico*; op. cit. pp. 84-111.

Lógicamente, captó así mismo la atención el estudio de los ejes de desarrollo ibéricos, a los que el ponente insistió en calificar como «tendencias territoriales difusas»:

– eje mediterráneo: favorecido por el mercado europeo y extraeuropeo, concentrando territorialmente gran parte de las inversiones y viéndose muy dinamizado por la vertebración y madurez de Cataluña («región que busca otras regiones»).

– eje del Ebro: definido por un excesivo peso de Zaragoza y que cuenta con dos hándicaps: por un lado, su debilidad demográfica y, por otro, su escasa irradiación cultural.

– eje cantábrico: demasiado introvertido, sin apenas contactar con las regiones circundantes.

– el resto del espacio ibérico fue calificado por el ponente como «desvertebrado».

La solución a esta desvertebración de los ejes en general parece pasar más por la cooperación que por la competencia, insistiéndose igualmente en el grado de continuidad geográfica de los mismos.

Por la misma importancia del marco de celebración de la Reunión, así como por el espacio regional en que se integra, el eje cántabro-atlántico acaparó mayoritariamente la atención de los asistentes. La preocupante situación por la que parece atravesar esta macro-región aparece perfectamente ejemplificada en el caso de Burdeos, antiguo centro más dinámico y catalizador cuya hegemonía funcional se ha visto paulatinamente mermada por la creciente pujanza de la ciudad de Toulouse, que ha sabido adaptarse mejor a las innovaciones tecnológicas tomando contacto con áreas más dinámicas que basculan hacia la cuenca mediterránea. En el sector español de este eje parece detectarse la existencia de obstáculos, tanto infraestructurales como culturales, además de una tendencia competitiva frente a los otros ejes (mediterráneo y del Ebro) cuyo carácter negativo (demasiado ligado a su espacio regional, aislamiento...) quedó antes realzado. En definitiva, la impresión que se puede obtener del tono general de los debates es la de una actitud de escepticismo sobre las posibilidades de futuro de este eje, concebido como una «huida hacia adelante» (PRECEDO LEDO y BIELZA DE ORY) o como una «utopía movilizadora que crea expectativas sociales y propicia una estrategia de desarrollo»³.

Finalmente, se desarrollaron distintos aspectos complementarios, especialmente destacados por el arquitecto y urbanista Fermín JIMENEZ NESPEREIRA —a cuyo cargo corrió la réplica de la ponencia— y que centró su intervención en señalar cómo no hay cambio en el desarrollo de Europa sino acentuación de las tendencias anteriores, vincu-

lando al mismo tiempo el futuro de los ejes con el futuro de las ciudades que éstos unen. Por su parte, el profesor CURBELO RANERO insistió en los estrechos vínculos entre economía y territorio, apuntando que «lo espacial es reflejo de cambios más profundos en las estructuras productivas». En último término, PLAZA PRIETO destacó por su parte la importancia y posibilidad que alcanzará el establecimiento de «euro-regiones» en las zonas menos desarrolladas, desvinculadas de ejes (las galaico-leonesas, las del «telón de corcho» o las del sudoeste de Andalucía y Campo de Gibraltar), insistiendo en la afirmación de las «macro-regiones», concepto más racional que ha de estar presente en la configuración geográfica del nuevo espacio europeo.

2. INTEGRACION EUROPEA Y POLITICA REGIONAL COMUNITARIA

Frente al carácter difuso y «espontáneo» del tema tratado en el epígrafe anterior, se abordó un segundo aspecto de interés en el marco de la configuración de los nuevos espacios regionales europeos. Tal era el que se centró en el estudio y análisis de la actitud y respuesta institucionales ante la manifestación de los desequilibrios espaciales.

Las líneas básicas que orientaron la argumentación de Dominique VAN DER WEE, de la Dirección General XVI de la Comisión de la CEE, podrán sintetizarse esquemáticamente en los siguientes aspectos:

– el estímulo de los factores que pueden hacer de cada región un espacio competitivo en el marco europeo que se esboza, desde la perspectiva de la integración, a raíz del Mercado Único. Las ventajas competitivas determinarían que la fuerza de Europa dependiera en consecuencia de la distinta fuerza de sus regiones.

– la ampliación de las disponibilidades presupuestarias (fondos estructurales de la Comunidad) en el sexenio 1987-1993, como un importante medio de intervención en el desarrollo de la política regional comunitaria.

– la definición de las principales líneas de actuación de esta política regional (aplicación más decidida de la misma en distintas áreas: áreas más atrasadas de la Comunidad, áreas industriales en declive y áreas rurales más desfavorecidas); la distribución geográfica que se dibuja a través de esta intervención institucional refleja una reducción de las ayudas en el norte de la región comunitaria frente a un progresivo incremento de las mismas en el Sur y el Oeste, zonas más periféricas y desfavorecidas.

³ Idea recogida y analizada por ATIENZA SERNA, L. en «La Región Euro-Atlántica: una estrategia de desarrollo para el País Vasco» en *Ekonomiaz. Revista de Economía*, nº 15: Dpto.

de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, 1989; pp. 10-17.

– en último término, estos aspectos fundamentales apuntan hacia la existencia de un aumento cuantitativo, así como de una concentración territorial, de los recursos disponibles.

Dentro de todo este esquema argumental, creemos especialmente interesante destacar el sustrato teórico que alimenta la actuación regional comunitaria. En este sentido, surgen nuevamente con fuerza algunos temas que han permanecido latentes de forma más o menos permanente desde períodos anteriores a la última ampliación espacial comunitaria. Así, se hizo especial hincapié en el hecho de que para que la unión económica logre estabilidad se precisa cierta convergencia entre todos los Estados miembros, lo que repercute, como lógica consecuencia, en la mayor distancia que en este punto han de recorrer países como Grecia, Portugal, Irlanda, España e incluso Italia. Por ello, una mayor integración regional y económica, como la pretendida, ha de traducirse necesariamente en un mayor ajuste de las economías más débiles. Una vez más, como puede verse, el «ajuste estructural permanente» al que anteriormente nos referimos, subyace como base recurrente de todas las intervenciones. Ahora bien, la unión económica y monetaria de 1993, punto de referencia inicial que se mantuvo en esta exposición, no presupone una convergencia, como la que se necesita, más rápida. De tal manera que, dado que esta unión no parece ser el instrumento exclusivo en la consecución de la anhelada integración, sí parece ser más perentorio, tal y como VAN DER WEE subrayó en su intervención, el fortalecimiento de las políticas estructurales comunitarias, fundamentalmente en cuatro direcciones: inversión en infraestructuras, inversión en capital humano, modificación del sector productivo y, por último, transformaciones y reformas administrativas gubernamentales en las regiones más desfavorecidas.

Frente a la posición y estado general expuestos por el ponente, se manifestaron, por el contrario, algunas posturas críticas complementarias. Así, el profesor LAZARO ARAUJO llamó la atención especialmente sobre los riesgos del proceso de descentralización, destacando el hecho de que los grupos empresariales transnacionales podrían beneficiarse de la aparición de entidades políticas de escala inferior al Estado, y por lo tanto más débiles y con menor capacidad de hacer valer sus criterios en la relación con tales grupos. Por su parte, el profesor CURBELO RANERO apuntó el peligro de aparición de una actitud pasiva en aquellas regiones receptoras de fondos estructurales durante largos períodos de tiempo, lo que podría conducir a una «atrofia» de las iniciativas locales de desarrollo y a la creación de un status que él denominó como de «regiones subvencionadas», con toda la carga de sentido pasivo que en este contexto parece deducirse, esto es, una inercia conducente de forma paulatina a la anulación progresiva de una mayor capaci-

dad local de decisión y creación de fondos y actuaciones de desarrollo. Al hilo de tales consideraciones, y en el contexto de un ajuste estructural permanente y del funcionamiento del Mercado en la Comunidad, el profesor CURBELO RANERO abrió igualmente el interrogante de si existe una tendencia hacia la configuración territorial de una trama de variada naturaleza entre elementos con una jerarquización integrada, o si por el contrario se mantienen más bien los flujos que fortalecen a ciertos «nodos» más consolidados y que marginan a otros espacios intersticiales. Parecía deducirse un decantamiento por la confirmación actual de este segundo término considerado.

3. COMPETENCIA ENTRE CIUDADES Y NUEVA JERARQUIA URBANA

El contenido de esta ponencia presenta una estrecha relación con la que se centró en el estudio de los ejes de desarrollo, dado que el ponente, el profesor PRECEDO LEDO, insistió en el hecho que ya anteriormente expusimos: las ciudades como «jalones» unidos por y a lo largo de tales ejes. Por otra parte, nos parece importante realzar el tratamiento otorgado al análisis de esta temática, sustentado básicamente en las aportaciones de grupos de trabajo como el DATAR o el R.E.C.L.U.S. de Francia.

El desarrollo argumental de la exposición se centró en la existencia de procesos de descentralización y concentración económica y geográfica en el contexto de la transición del modelo de organización socioeconómica más industrial a otro sustentado por el protagonismo de una mayor terciarización (sector servicios). Se deduce así el hecho de que la ciudad mantiene su carácter de «célula básica», tanto en la estructura territorial como en la base del potencial económico, de tal manera que parecen ponerse en evidencia las teorías que insisten en la desurbanización como principio básico de las nuevas formas de articulación espacial. Ello lleva a concluir, en semejante esquema de discusión, que la «Nueva Europa» se configura como un sistema de ciudades, de modo que las áreas urbanas se perfilan así como auténticas «estrategias de desarrollo».

Por su parte, el profesor BIELZA DE ORY, replicante de la Ponencia, realizó las apostillas y observaciones siguientes:

a) constatación del crecimiento experimentado por las ciudades medias y pequeñas próximas y bien comunicadas con grandes áreas centrales, lo cual ayuda a explicar la existencia de procesos de periurbanización y de difusión de la «metropolización»;

b) en esta línea de planteamiento, se entresaca una conclusión de naturaleza más práctica: cobra importancia la determinación de unos umbrales demográficos (tamaño demográfico) críticos, toda vez que en función de los mismos (más ventajosos o

menos operativos) se dibuja con mayor claridad el cometido desempeñado por las ciudades y las áreas urbanas en la reorganización del territorio y en la reordenación de los espacios regionales;

c) en la base de esta argumentación se decantan dos ideas de referencia: por un lado, la pertinencia de matizar la supuesta contraposición y el desarrollo de dos modelos espaciales urbanos: «megalopolización» y «metropolización», correlacionables en su aplicación con el modelo centro-periferia (megalopolización-áreas centrales, por ej.: Milán, en Italia o París, en Francia; metropolización-periferias, por ej.: Nápoles, en Italia o Marsella en Francia) y cuyo arraigo e importancia son además temporalmente distintos: en la transición industrial-postindustrial existe un predominio metropolitano mientras que en la fase ya postindustrial hay un predominio megalopolitano. En segundo término, es preciso constatar importantes transformaciones en la base económica urbana a partir de la desindustrialización, reindustrialización y terciarización, lo cual no es sino reflejar los cambios urbanos consecuentes, a nuestro entender, a la crisis industrial y los procesos posteriores a la misma, cambios que se traducen en la importancia alcanzada por la innovación tecnológica y la terciarización de la economía (lo que repercute en una modificación cualitativa de la jerarquía urbana) así como por la internacionalización de las relaciones (en función de la cual los sistemas urbanos nacionales se perfilan como subsistemas regionales cada vez más integrados).

Una última aportación, en el contexto del coloquio suscitado por la temática de esta ponencia, fue la sugerida por el profesor MANERO DE MIGUEL, quien orientó su intervención hacia la función clave ejercida por los poderes locales como agentes de crecimiento y de desarrollo en el nuevo reequilibrio que se manifiesta a través de centros que se extienden por las periferias.

4. POLITICAS COMBINADAS DE DESARROLLO EN REGIONES FRONTERIZAS

Nos parece necesario apuntar inicialmente unas breves observaciones previas antes de abordar el desarrollo de esta ponencia. En efecto, la consideración del problema transfronterizo ha sido objeto de tratamiento ya con bastante anterioridad. El estudio de las regiones transfronterizas, bien incidiendo en sus problemas estructurales, bien en su marginación y excentricidad geográfica o bien en las políticas de cooperación, desarrollo e integración de estos espacios, ha ocupado el trabajo de numerosos investigadores de muy distinta procedencia y ha centrado igualmente la discusión o el debate en no pocos foros y reuniones. En este sentido, parece mantenerse vivo el tema, toda vez que la mejor prueba la constituye la dedicación de una de

las ponencias de esta Reunión de Estudios Regionales a su análisis.

Ahora bien, lejos de mantener un mismo hilo argumental, que pudiera resultar algo manido y obsoleto, nos interesa destacar la renovación de sus perspectivas de análisis, no sólo como hecho constatable en la exposición de esta ponencia, sino como marco teórico y de referencia que está presente en los estudios que sobre este tema se vienen aportando en estos últimos años. Máxime, además, en una coyuntura renovada como la presente, definida por el proceso de construcción de una «nueva Europa sin fronteras». Parece así cobrar más sentido y vida la exposición que ya en 1989 el profesor J. GASPARD (Univ. de Lisboa) desarrollara en la celebración del V Coloquio Ibérico de Geografía (León, Noviembre, 1989), apuntando precisamente hacia la necesidad de un nuevo esquema de observación y trabajo referido a estos espacios.

Ciñéndonos más al marco y contenido de la ponencia, igualmente hay que llamar la atención sobre el planteamiento otorgado a la misma. Así, por un lado, éste se desarrolló de una forma más práctica (con referencias muy localizadas y concretas) e informativa (exposición y puesta al día de resultados de distintos planes concretos de actuación transfronteriza); al mismo tiempo, se resaltaron las actuaciones circunscritas y aplicadas en espacios muy precisos y definidos (con cierto grado de desarrollo: macizo pirenaico hispano-francés, región franco-belga de Lille), lo que parecía en cierta medida relegar el protagonismo de distinto signo de otros bordes regionales fronterizos.

Las principales aportaciones de corte teórico se centraron inicialmente en la concepción del problema transfronterizo como un nuevo terreno de cooperación interregional. Así, los más destacados rasgos innovadores de esta forma de colaboración (tendente a una «solidaridad entre regiones») apuntan a su carácter de urgencia ante la entrada en vigor del Mercado Único en Europa, a su pluridimensionalidad (económica, cultural, política, etc.) y a la necesidad de una mayor y más decidida participación de los agentes sociales y locales, desterrando así el monopolio ejercido por el Estado central en este tipo de actuaciones. En el desarrollo de estas ideas expuestas cabe destacar especialmente las intervenciones de Claude LACOUR y Rafael DORIA, presentándose como conclusión la realización de esfuerzos por generar una «filosofía interregional», concediendo en la misma una gran importancia a los aspectos de gestión.

III. EL COMPLEMENTO DE LINEAS O VIAS PARALELAS DE ANALISIS

Alrededor de estos cuatro temas principales brevemente presentados se abordó de forma paralela el análisis y discusión de algunos temas comple-

mentarios de corte más político e histórico que alcanzan una especial importancia en la configuración del mosaico regional del Viejo Continente.

Así, por una parte, la ponencia dedicada al estudio del «*Desarrollo del poder político en las regiones europeas*» mostraba, a nuestro entender, dos vertientes destacadas. De un lado, su estrecha vinculación con la política regional, considerada en su forma más pragmática, es decir, como auténtica vía de actuación territorial; de otro, la consideración del mismo poder político como una perspectiva colateral estrechamente interrelacionada, una perspectiva más de «decisión» y desarrollada en y por unos niveles institucionales superiores que propician en último término esa otra política regional inicialmente expuesta. La exposición y coordinación de esta ponencia corrió a cargo de D. Patricio BIANCHI (Catedrático de la Universidad de Bologna) y D. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU (Catedrático de Derecho Público de la Universidad del País Vasco), actuando como moderador el profesor Pere PUIG I BASTARD (Presidente de la Asociación Catalana de Ciencia Regional).

Por otra parte, la última jornada estuvo dedicada al estudio del «*Pasado y futuro de las regiones europeas*», con dos perspectivas de análisis que constituyeron a su vez las dos últimas ponencias. En un primer momento se adoptó un enfoque centrado en la propia dimensión histórica «*Las regiones europeas a través de la historia*», considerada como factor básico en la construcción de los espacios regionales europeos y en sus mismos rasgos de identidad, exposición en la que intervinieron los profesores Juan José CARRERAS ARES (Universidad de Zaragoza) y Manuel GONZALEZ PORTILLA (Universidad del País Vasco), moderando la sesión D. Roberto ALVAREZ LLANO (Presidente de la Asociación de Ciencia Regional del País Vasco). En segundo y último término, se trató de ilustrar mediante el estudio de un caso concreto «*El desarrollo regional en la U.R.S.S.: Ilustraciones del pasado y problemas del presente*», de marcado carácter paradigmático en el contexto científico de los temas de estas Jornadas, toda la componente de contenidos anteriormente desarrollada, pero dando además cabida a los «principios de organización regional» más propios y enraizados en el territorio soviético. El profesor Leonid VARDOMSKY (Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS) y el corresponsal del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la URSS en París, D. Igor YEGOROV, dirigieron las principales aportaciones expuestas en esta última sesión de trabajo.

IV CONCLUSIONES

De entre la amplia variedad temática desarrollada en esta XVI Reunión de Estudios Regionales de la A.E.C.R., nos parece importante, en última instancia, llamar la atención sobre tres ideas centrales que creemos pueden abrir nuevas vías y completar en cierto modo el abanico de posibilidades de la ciencia regional en un futuro próximo:

1) La especial importancia adquirida por el ajuste económico estructural permanente como factor de cambio espacial.

2) La evidencia de que la cooperación entre ejes de desarrollo y entre regiones representa el proceso y marco más adecuado para un armónico equilibrio e integración en el plano económico y espacial.

3) Por último, en el marco de esta nueva fase económica abierta con la crisis industrial de los años 70 y el auge de la progresiva terciarización, el reflejo espacial de estas manifestaciones parece concretarse en la coexistencia de dos procesos de articulación territorial, como son la descentralización, que es el resultado más reciente, y el mantenimiento de las anteriores tendencias a la concentración geográfica de las actividades productivas.

A título informativo, creemos que suscita igualmente un interés complementario la presentación de unos datos finales acerca de la participación y la atención suscitadas por esta Reunión de Estudios Regionales; a la misma se presentaron un total de 30 comunicaciones, de las que 7 lo hicieron a la ponencia centrada en el análisis de la nueva jerarquía urbana, 6 a la relacionada con los ejes de desarrollo; alcanzaron igual número las referidas a la política regional e integración europea, y otras tantas se presentaron al tema especial, de corte más práctico y cuantitativo, que no constituyó ponencia específica y que se centró en las técnicas de análisis regional; 4 comunicaciones giraron en torno a los planes de desarrollo en regiones fronterizas y 1 estuvo relacionada con la dinámica histórica de las regiones europeas. Asistieron un total de 196 congresistas de distintos ámbitos profesionales (economistas, geógrafos, ingenieros y personal de organismos públicos institucionales y de gestión). La procedencia geográfica de los mismos arrojó un balance mayoritario de vascos (un 39% de los asistentes) y una importante representación de madrileños (12%), catalanes (10%) y aragoneses (8%). Cabe finalmente llamar la atención sobre la significativa presencia de extranjeros (6%) procedentes de Francia, Bélgica, Italia y la URSS.—JOSE LUIS SANCHEZ HERNANDEZ y JUAN IGNACIO PLAZA GUTIERREZ (Universidad de Salamanca).